
CELEHIS–Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas.
Año 21 – Nro. 24 – Mar del Plata, ARGENTINA, 2012; pp. 55 - 73

Antagonismo y subjetivación en el poema de resistencia

(Notas a partir de una lectura de Jacques Rancière)

Arturo Casas*

Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

Se trata de analizar en perspectiva pragmática y relacional la controvertida heurística de la resistencia cultural y de presentar algunos de los problemas que afectan a la producción y circulación de discursos poéticos de resistencia o emancipación. Para ello se presta atención a la incorporación de la historicidad y de la contingencia histórica del conflicto como piezas clave de la subjetivación constituida por el poema de resistencia en tanto “poema para lo político”. Además, se explora la aplicabilidad de algunas nociones habituales de la tradición crítica contemporánea según esta ha sido desarrollada por pensadores como Badiou, Mouffe, Rancière, Bal o Žižek.

Palabras clave

Poesía – Política – Rancière – Resistencia – Subjetivación

Abstract

This article offers a pragmatic and relational analysis of the controversial heuristic of cultural resistance and presents some of the problems that affect the production and distribution of the poetic discourses of resistance and emancipation. To that end, it focuses on the incorporation of the historicity and the historic contingency of conflict as key elements of the subjectification constituted by the poem of resistance as “poem for the political”. It also explores the applicability of certain notions common to the contemporary critical tradition, as developed by scholars such as Badiou, Mou-

ffe, Rancière, Bal and Žižek.

Keywords

Poetry – Politics – Rancière – Resistance – Subjectification.

El propósito de este artículo es considerar la producción y recepción de discursos poéticos de funcionalidad política, en especial los catalogados como *de resistencia*, a la luz de una teoría relacional y no universal del sujeto histórico. La lógica relacional, en sus distintas orientaciones (Cassirer, Elias, Bourdieu, Even-Zohar, Calhoun, Bourriaud...), podría ser una base adecuada para superar bloqueos como los promovidos por polarizaciones del tipo dominio-subalternidad o poder-resistencia, esta última muy persistente en el debate sociológico para destacar lo que de dependencia de los núcleos de poder y de sus discursos hay en toda posición de resistencia político-cultural.

Heurísticas de la resistencia cultural

Observar las prácticas y discursos de resistencia desde una lógica relacional debiera ayudar a reconducir tres de las tareas decisivas en este momento: 1) repensar las correspondencias entre arte y política a la luz de diferentes disciplinas y perspectivas; 2) señalar los procedimientos de inversión ideológica de la tradición crítica, con frecuencia integrados en la espectacularización y banalización de la vida pública como simulacros de resistencia y en definitiva como objetos de consumo; y 3) diferenciar entre los efectos performativos de orden sociocultural y la eficacia política inmediata de la intervención pública. Esto último a fin de superar, en primer término, posibles esquemas dirigistas o propagandísticos y su posible concentración didáctico-ideológica en un referente supuestamente desvelado, el mundo como totalidad o alguna de sus manifestaciones. Pero también con la finalidad de calibrar mejor fenómenos de difícil contraste empírico (concienciación, complicidad, indiferencia o mimetización discursiva, entre otros), a los que aquí apenas habrá ocasión de aludir a pesar de su probada

incidencia en planos importantes del funcionamiento social y cultural de las poéticas de resistencia. Como ejemplo, el de la nada infrecuente fusión funcional entre actores y espectadores en las prácticas culturales de resistencia y emancipación: esa suspensión de la exterioridad del espectador, analizada de forma tan distinta por Guy Debord y Jacques Rancière en libros como *La Société du spectacle* y *Le Spectateur émancipé*. El objetivo sería, pues, profundizar en una comprensión pragmática y no solo semántica de lo que, a partir de la lectura por Mieke Bal de los análisis politológicos de Chantal Mouffe, denominaremos *arte para lo político* y ya no *arte político*. En nuestro marco de atención más directo, *poesía para lo político*, por tanto.

Más adelante habrá ocasión de perfilar el valor de uso de esta expresión. Querría ahora nada más introducir una breve glosa del sintagma que nosotros –como Bal– tampoco vamos a usar. Lo cierto es que “arte político” podría rehabilitarse como etiqueta funcional solo a condición de que fuéramos capaces de olvidar algunas de las notas que acompañan su mención. Hablo de notas y no de datos porque no se trata de documentar abusos históricos de lo que se haya querido significar con esta fórmula por parte de poderes o contrapoderes, a menudo para una atribución a la contraparte de tendenciosidad, manipulación, propaganda y proselitismo. Se trata más bien de evitar un par de sujeciones superfluas que en nada ayudan y que incluso interfieren para una exploración útil de lo que se aspira a entender. Primero, la que delimita esta clase de producción tomando como parámetro solo su referente o su tema (en términos retóricos, su tópica); segundo, la que se concentra simplemente en alguna restricción ilocutiva o intencional. Mientras esto perdure el lastre va a resultar excesivo para describir algo que es mucho más complejo que lo que el ramaje mencionado permite entrever. Por situarnos aún al lado de la vieja episteme retórica, diríamos que las

poéticas de resistencia y el “poema político” dependen para su funcionalidad y éxito discursivo en mayor medida de su adecuación enunciativa y de la *actio* retórica vinculada que de la elección de su asunto y contenidos.

Las desconfianzas teórico-críticas que un término tan connotado como *resistencia* ha venido acumulando en los últimos veinte años, en especial en el mundo desarrollado y en culturas acomodadas, tienen algo que ver con las tres tareas recién mencionadas y con el desgaste semántico revisado. Es cierto que provienen asimismo de algunas teorizaciones previas de Lacan y de Foucault relacionadas con la resistencia como inmanente al poder, con la ubicuidad de éste y sobre todo con la imposibilidad de una existencia social del sujeto (resistente o no) al margen de la estructura sociosimbólica en la que el propio sujeto actúa (aspirando o no a subvertirla) y que ciertamente condiciona toda su intervención. Pues, como Žižek recuerda en su lectura crítica de Butler, “what Lacan calls ‘the big Other’ are symbolic norms *and* their codified transgressions” (314, cursivas suyas). Esto nos previene contra cualquier tentativa ingenua o maximalista sobre la entidad real de la resistencia. Y ayudará a entender en sus justos términos la funcionalidad social y política del arte, así como su campo de relaciones con lo considerado contingente y lo considerado universal.

Ni el arte ni la poesía están capacitados para sustituir con sus solas fuerzas ningún orden previo, ningún estado de cosas, ningún metarrelato. Sin embargo sí tienen la capacidad de contribuir a desencajarlos y subvertirlos. En especial, como ha observado Alain Badiou, pueden producir verdad y diferenciar entre ésta y sus representaciones ideológicas (*doxa*), haciéndose por esa vía condición de la filosofía. La resistencia cultural configurada como discurso sería así afirmación antes que réplica y fundación de realidad antes que mimesis de lo real existente. En cualquier caso, podemos

añadir por cuenta nuestra, inteligencia y luz contra la opacidad y las homologías del poder. Nos dirigimos por tanto hacia el marco enunciativo de la resistencia, aludido hace un momento al insistir en la conveniencia de trascender una lectura semántica de la poesía que informa sobre el mundo.

La adopción de un punto de vista semántico-pragmático evidencia que la partida se juega en la especificidad de las situaciones comunicativas, justamente donde Rancière (1996) sitúa el disenso (*mésentente*), por lo que puede asegurar que “el desacuerdo no se refiere solamente a las palabras. En general, el desacuerdo se refiere a la situación misma de quienes hablan” (10). La perspectiva semántico-pragmática evidencia por tanto la multiplicidad de los discursos de resistencia y de las subjetividades y contextos asociados a su enunciación. La enunciación es lugar y tiempo, es deixis y situación, es encuentro e interacción, es también un cuerpo que dice y hace.

Si el poder es ubicuo y la determinación sociosimbólica del Otro lacaniano está capacitada para prever toda respuesta al poder, se hace evidente que la resistencia es igualmente diseminada y múltiple, y que sus batallas se libran en una diversidad muy abierta de escenarios y prácticas. Tantos como conflictos existen alrededor del eje dominación-subalternidad. Por este motivo otorgó prioridad González-Millán (125-175) al estudio de la *experiencia* de la resistencia.

El propio Rancière habla en consonancia con ello de que la subjetivación es la producción de una capacidad de enunciación no identificable con anterioridad en un *campo de experiencia dado* (1996: 52), razón por la que la subjetivación implica siempre un cambio, o como dice Rancière una *desidentificación* que inaugura un nuevo *espacio de sujeto*, una relación distinta entre los lugares y los cuerpos que habían sido asignados a esos lugares por una lógica pre-política que el pensador francés quiso denominar *policía*.

Bajo estas condiciones, es normal que los análisis empíricos a microescala de las diferentes formas de resistencia social en comunidades concretas alcancen preeminencia. Aquí tienen cabida además de los registros públicos de la resistencia social también los registros ocultos. Por ellos se interesó en un libro bien conocido James C. Scott. En su criterio, es preciso que una investigación sociohistórica rigurosa amplíe el marco de atención y deje de ocuparse en exclusividad de las interacciones públicas y oficiales entre posiciones de dominio y subalternidad. Obviamente, el corpus discursivo de poemas de resistencia asociados por lo menos en origen a los registros ocultos resulta inconmensurable.

Leyendo el libro mencionado de Žižek, se hace claro que las tres grandes tendencias hoy en liza a propósito de la refutación de la subjetividad cartesiana tienen sus respectivos trasuntos en el campo de la producción y la recepción artística. Žižek se concentra en la tradición idealista alemana, la filosofía política posalthusseriana y los modelos posmodernos enfocados hacia la liberación y desconstrucción de identidades y subjetividades. Para nuestro propósito actual, y dejando al margen la discusión sobre la idoneidad de la distribución crítica propuesta por Žižek o su propia defensa de la vigencia del sujeto cartesiano, lo más relevante sería percibir el modo en el que las poéticas de resistencia han venido conjugando y a veces combinando nociones de subjetividad e historicidad comparables con las perfiladas en el pensamiento de Hegel y Heidegger (sujeto idealista y reflexividad), Laclau, Balibar, Rancière y Badiou (sujeto político y universalidad), o Butler (sujeto emergente y multiculturalidad).¹

Una posible prueba de la validez de este esquema radica en el hecho de que las propuestas formuladas por Badiou en

¹ La distribución crítica propuesta contaba con precedentes como la publicación de un libro de debates a tres bandas (Butler, Laclau y Žižek 2000).

“Troisième esquisse d’un manifeste de l’affirmationnisme” (2004), como desarrollo de algunas claves presentes en su *Petit manuel d’inesthétique*, muestran que las poéticas contra las que dirige sus invectivas el pensador francés son justamente las sustentadas en las otras dos *ontologías políticas* descritas por Žižek. Badiou ve esas alternativas –digamos que las no configuradas a partir del pensamiento de Althusser– como una simple exposición espectacular de deseos y de fantasmas. Se trataría apenas, añade, de *recaídas* en un romanticismo didáctico y formalista sometido al imperativo externo de la Idea mediante dos protocolos posibles. Respectivamente, a través del particularismo biográfico o *moiique* (de *moi*) centrado en el Yo o a través de los particularismos comunitarios (étnicos, lingüísticos, nacionales, de género, religiosos, sexuales...) que Žižek había agrupado como *subjetividades emergentes*. Frente a todo ello, un universalismo antirromántico, abstracto e impersonal, un arte no localizado, sería la mejor respuesta, declara Badiou, quien sugiere que solo de ese modo entraríamos definitivamente en el siglo XXI.

Pero en esta argumentación –con la que Žižek muestra algunos puntos importantes de convergencia– lo realmente singular es que, como consecuencia tanto del gesto antihumanista como de la anhelada universalidad del poema o del objeto artístico, la única subjetividad que queda es *la obra*. El sujeto sería solo la obra. La obra en cuanto *événement*, en cuanto acontecimiento y potencialidad fundante de lo nuevo. En palabras de Rancière (2010: 52), como configuradora de una nueva topografía de lo posible.²

2 En todo caso, Rancière distingue tres planos o regímenes en el arte: el estético, el de la mediación representativa y el de la inmediatez ética (2010: 62 y 69-80). A este respecto reclama que no se confunda la eficacia estética con la existencia de efectos determinados sobre públicos determinados. Esa es la base sobre la que formula con sentido productivo

No es esta, ni mucho menos, la posición de Mieke Bal. Como tampoco lo fue, ya desde el libro auroral de 1985, la de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (114-122). Pese a mostrar desagrado con el propio vocablo *resistencia* y con algunos elementos de la red conceptual que suele orbitar a su alrededor (resentimiento, moralidad...), Bal valora como básica la radicación en la comunidad para analizar el valor sociocultural de las poéticas/retóricas de resistencia, que según hemos adelantado prefiere renombrar como *arte para lo político* (50). Y no solo esto. En paralelo con lo indicado a propósito de lo no público (lo oculto), reafirma la inconveniencia de entender que privacidad y resistencia –o en general, política– sean dominios disjuntos. Como tampoco lo serían arte y política en ningún caso.

La historicidad por la que se interesa Mieke Bal es la de la memoria cultural en el presente del análisis. El dialogismo así activado entre sujeto y objeto del análisis es homólogo al existente entre productor artístico y obra: el pasado importa como una parte del presente del propio analista/artista/poeta que investiga y produce. Esto tiene naturalmente repercusión sobre la subjetivación y la subjetividad por las que se interesa el análisis cultural, según dejan ver con nitidez, sin ir más lejos, los estudios de Bal centrados en artistas como Doris Salcedo, lúcida analista desde su producción artística de las condiciones de la violencia en Colombia, su país.

¿Cuál será entonces la configuración del *arte para lo político*? Bal subraya la insuficiencia de la actitud de resistencia, su ineficacia incluso como disposición sociopolítica. No parece confiar tampoco en lo que Rancière (2010: 55-85) designa como repolitización del arte, pese a la proximidad conceptual entre los opuestos manejados por Chantal Mouffe (*política/lo político*) y el propio autor de *Le*

la aplicación al ámbito artístico de la noción política de disenso o desacuerdo.

Mésentente (policía/política). Lo fundamental me parece que sea su llamada a favor de una reconsideración del papel que correspondería en el *arte para lo político* a la representación y a sus alternativas, y también a la dialéctica singularidad/universalidad. Por ese camino llega a Adorno y a la negatividad, por tanto al cuestionamiento de toda dialéctica de la identidad, de toda síntesis anuladora y a una renovada interrogación sobre la posibilidad de una traslación estética de la violencia y la barbarie, en definitiva de la propia historia de la dominación.

Repertorios y conflicto

Llegados a este punto, entiendo que lo apropiado es observar las plurales determinaciones del campo social en el que se manifiestan conflictos y agencia, analizar las condiciones de autonomía/heteronomía de los agentes históricos en sus dimensiones individual y colectiva. El *yo* y el *nosotros* (comunitarista o no), el *yo* como *nosotros*, el *vosotros/ellos* como *lo otro*, etc., en un campo de fuerzas determinado por diferentes percepciones de la realidad y por intereses diversificados, incluso contrarios, como cualquier historiografía social revela. Esos intereses y percepciones configuran, en interdependencia, sujetos y discursos antagonistas, prefiguradores de mundos/referentes distintos. Todo ello se evidencia con frecuencia en los textos declarativos de quienes promueven una intervención sociocultural de resistencia. Sus manifiestos abundan en una terminología que refiere la disidencia, la fisura, la voz emancipada, y de paso condena la sumisión, el adocenamiento, la ceguera.

Pues bien, es en ese antagonismo donde para Ernesto Laclau y Chantal Mouffe reside lo político (93-148) y es también donde entiendo que debe situarse la comprensión de las poéticas de resistencia en un sentido general. Una

interpretación elemental y no necesariamente exacta ni suficiente de las mismas llevaría a verlas como manifestación de las prácticas contrahegemónicas en el plano político-cultural. Según lo expuesto por Mouffe (2005):

every order is political and based on some form of exclusion. There are always other possibilities that have been repressed and that can be reactivated. The articulatory practices through which a certain order is established and the meaning of social institutions is fixed are ‘hegemonic practices’. Every hegemonic order is susceptible of being challenged by counter-hegemonic practices, i.e. practices which will attempt to disarticulate the existing order so as to install another form of hegemony. (18)

En principio no parece un punto de vista tan distinto del localizado en los análisis funcionalistas sobre sistemas culturales debidos a Itamar Even-Zohar. Por ejemplo en su trabajo “The Making of Repertoire, Survival and Success under Heterogeneity”, en el que por cierto se argumenta que la sustitución de repertorios culturales dominantes por otros alternativos suele inducir cambios sociales y políticos. Sin embargo, la posición de Mouffe, y en concreto su apelación permanente al agonismo político como fundamento de una democracia superadora de la parálisis neoliberal –o pospolítica–, podría conducir a una preeminencia casi absoluta de atención a los individuos y los grupos constituidos. Ciertamente, con apoyo expreso en los respectivos programas de intervención y en lo institucional, pero diríase que con una tendencia excesiva en esta politóloga a antropomorfizar posiciones y conflictos, o al menos a centralizar en los individuos las luchas que tienen lugar en la esfera pública.

En este sentido, se diría que su *adversarial model* se distancie algo de la noción categorial de sujeto postulada

por ella misma y Ernesto Laclau en su libro de 1985.³ Y algo semejante ocurre cuando Rancière sitúa la igualdad y el disenso como ejes definidores de la política frente a la simple *policía* y argumenta que algo se convierte en político solo a partir del momento en que se produce un encuentro entre la lógica policial y la lógica igualitaria (Rancière 1996: 50).

De todos modos, en Rancière se trataría de algo más que de isegoría o igualdad de derechos en el acceso a una enunciación pública para materializar el desacuerdo. Centra su análisis, como hemos visto, en el cambio propiciado por esa enunciación pública cuando es fruto de una acción colectiva. Se fija en particular en las consecuencias de esa intervención *de iguales*. Lo importante a propósito del asunto que nos ocupa es entender que en las poéticas de resistencia suele estar previsto el acto colectivo igualitario que modificará una determinada subjetivación y pondrá las condiciones para alterar un campo de experiencia sociocultural previamente constituido.⁴ Concretaré algo más sobre esto al final de mi exposición.

De hecho, Rancière se apoya con frecuencia en un paralelismo entre la enunciación política como enunciación colectiva y la enunciación literaria, para lo cual se sirve de nociones de estirpe bajtiniana, como dialogismo y heterología, entre otras (Rancière 1996: 80 y 2010: 67). El poema, el objeto artístico, como disenso enunciado

3 “Whenever we use the category of ‘subject’ in this text, we will do so in the sense of ‘subject positions’ within a discursive structure. Subjects cannot, therefore, be the origin of social relations –not even in the limited sense of being endowed with powers that render an experience possible– as all ‘experience’ depends on precise discursive conditions of possibility” (Laclau y Mouffe: 115).

4 Véase, con aplicaciones al movimiento zapatista, la Intifada palestina, las políticas de inmigración en los estados occidentales y otros escenarios actuales, el libro de Todd May.

en condiciones de igualdad. El debate podría consistir en aclarar los elementos que condicionan aquel agonismo o esta heterología. Por ejemplo, las disposiciones y habitus de los agentes o los grupos sociales (Bourdieu), los modelos y repertorios culturales activados y su situación respecto a las instituciones (Even-Zohar). O incluso la incidencia en el plano político y social de lo inesperado, una energía capacitada por su propia imprevisibilidad para constituir nuevas situaciones y también nuevos sujetos históricos, según han expuesto Badiou (1998) y Lotman desde epistemologías muy diferentes—filosofía política y semiótica de la cultura—, con apoyo respectivo en los conceptos de acontecimiento (*événement*) y *explosión* (*vzryv*). Además, si bien en la teoría del discurso de Laclau y Mouffe se reconoce la heterogeneidad intrínseca a toda agrupación social, se acaba apelando al carácter inconmensurable de la totalidad (heterogénea): no es posible describir la totalidad, se asegura; lo máximo que se puede hacer es conjugar la tensión equivalencia/diferencia y a partir de ahí describir lo hegemónico.

Contrariamente, el modelo de Even-Zohar, como todo el paradigma sistémico-relacional en el que se integra, entiende que la totalidad es el objetivo inexcusable en un análisis riguroso del sistema cultural. Una totalidad interpretada como red de relaciones entre factores en principio no jerarquizados, si bien la evolución del modelo muestra una tendencia clara a otorgar prioridad precisamente a los repertorios sobre el resto de factores (productores, consumidores, productos, institución y mercado), incluidos los individuos que producen, consumen o regulan el mercado cultural. Así, pues, el modelo sistémico—aplicando con libertad la perspectiva de Laclau—parecería recaer de nuevo en la *illusion of immediacy* en la que cayeron previamente la filosofía analítica, la fenomenología y el estructuralismo: el sistema sería accesible como objeto de

análisis y descripción.

Hay un aspecto concreto que deseo destacar porque con él Even-Zohar enriquece el concepto de repertorio y lo hace bastante menos mecánico o previsible. De hecho, entiende reduccionista la consideración de que a cada grupo o a cada posición corresponda un repertorio único que identifique al grupo también como único:

In various current research traditions, the connection between repertoires and groups has been conceived of as an inherent relation, meaning that a certain identifiable repertoire is conceived of as built-in into the very 'nature' of a certain identifiable group. Such a view, even if not always formulated in such explicit terms, characterizes not only the earlier stages of anthropology, but even later parts of sociology on the one hand and 'the history of mentalities' on the other. In simplistic terms, this stand actually hypothesizes 'one indivisible repertoire for one group.' [...] In the field of culture research, what seems to me most important in dynamic systems thinking is the separation it can make between human beings and repertoires. This means that groups and repertoires are conceived of as maintaining functional multidimensional rather than inherent relations to each other; and that these relations are generated by historical and accidental circumstances, rather than by hereditary continuity. Such a seemingly trivial generalization is, however, neither self-evident nor universally acknowledged. (175-176).

Para Even-Zohar la heterogeneidad de repertorios es la condición para la perduración de un sistema cultural dado. La competición entre repertorios provoca de hecho un implemento de actividad que Even-Zohar llama *energía*. Y esto alcanza no solo al sistema como totalidad sino también,

en su escala, a los subsistemas actuantes.

¿Qué incidencia tiene esto en las consideradas poéticas de resistencia y en el poema para lo político? De entrada, habría que perfilar en términos históricos a qué momento nos referimos. Hablando de una actualidad marcada por la hegemonía neoliberal y la globalización, nuestro tiempo, la primera duda que nos asalta es si en verdad los sistemas culturales se orientan hacia la heterogeneidad repertorial o más bien ocurre todo lo contrario. Las respuestas probablemente serían diferentes de aplicar ópticas micro o una óptica macro. Esta última, volviendo a los razonamientos de Rancière, enfrenta hoy una etapa marcada por la negación de la política (lo político, en Mouffe) y la preeminencia de un *acuerdo* que reduce enormemente el espacio del arte crítico, la posibilidad del poema de resistencia. Construye en especial el ángulo aceptable de divergencia entre la finalidad de esta clase de propuestas, tal como la entienden sus promotores, y las formas reales de eficacia alcanzada (Rancière 2010: 70).

La consecuencia es la reflexividad de la resistencia, su autodemostración y su autoanulación, como observa Rancière. En otros términos, su reducción a lo testimonial e incluso a lo ritual. Su gestualidad y su metatextualidad también. El conflicto se diluye y pasan a hacerse equivalentes la parodia como crítica y la parodia de la crítica (Rancière 2010: 72). Es en este sentido justamente en el que una óptica micro revelaría la apariencia de una multiplicación de los repertorios concurrentes, en ningún caso percibidos ni propuestos como alternativas reales a la hegemonía del repertorio asumido por el macrosistema global. Algo de esto último se percibe en un manifiesto pronunciado en público en 2001 y publicado en 2007 por el colectivo español La Palabra Itinerante, que entre otros argumentos introduce el siguiente:

¿Cómo desarrollar proyectos de acción, difusión y realización de *poesía en resistencia* y hacerlas conciliar con unas

estructuras sociales y culturales profundamente penetradas, contaminadas, por poderes y discursos desactivadores, paralizantes, pacificadores, vaciadores de sentido? El método más común entre los poetas en resistencia es el de la guerrilla: incursiones rápidas en territorio hostil para cubrir los objetivos, y luego regresar a terreno seguro. Como decía un músico de jazz: Llega, toca, lárgate. Se trata de usar el Espectáculo tratando de inyectar vida y negaciones en el vaciado de discurso que le es propio sin instalarse en su lógica. Se trata asimismo de buscar y encontrar lugares, y ocasiones, propicios para maniobrar. Más allá de la queja contra el mercado, más allá de la resignación, más allá de lamentar que el poder no ceda, no conceda, sus lugares y sus tiempos: multiplicar los frentes y las posibilidades, compartir y/o crear nuevos espacios, distintos espacios y tiempos, ajenos o periféricos a la Dominación, y recuperar aquellos que creemos/creen que nos han arrebatado. Se trata pues de inventar formas y actividades más allá de los rituales heredados. (66)

Sobre la realidad de esa apariencia de lo múltiple y su capacidad para interpretar nuestra propia historicidad y para constituir subjetivaciones efectivas pueden haber dudas, pero hay algo que sí se muestra con claridad. Me refiero a una progresiva recuperación por parte de las poéticas de resistencia de una conciencia –una conciencia expuesta, dicha en voz alta– sobre las escalas del conflicto. Por ello mismo parece tan relevante la pregunta de Jacques Rancière (1992): ¿cuál es la necesidad esencial por la que se vinculan el lugar moderno de la enunciación poética y la subjetividad política? Su respuesta apunta en una clara dirección. Remite nuevamente al campo de experiencia como espacio en el que se concreta una subjetivación, un yo/nosotros producto de alguna enunciación coordinada desde (y por) una comunidad

de iguales. De ahí que pueda afirmar que el vínculo entre la enunciación poética y la subjetividad política consiste en la emergencia de una nueva experiencia política de lo sensible. Un poema de Chus Pato, que aquí traduzco del original en lengua gallega, parece exponerlo con términos no disímiles:

el exterior del poema: su estatura, el color de sus ojos, el
sexo al que pertenece; ¿cuando
come, duerme, camina
es diferente a cuando decimos: pensamiento, yo, conciencia?

¿existe un interior / exterior del poema?

todas estas palabras (intelecto, mente, razón...) ¿pertenecen
al interior?

¿es privada la lengua que el poeta utiliza cuando
configura el interior del poema?

¿existe un exterior?

¿es privado?

el lenguaje es un laberinto de caminos
un tráfico. (54)

* **Arturo Casas** es profesor titular de Teoría literaria y Literatura comparada en la Universidade de Santiago de Compostela. Su investigación actual se orienta hacia las prácticas ensayísticas, la poesía contemporánea, los análisis sistémicos y comparatistas de la literatura y la cultura, la sociología de la literatura y la metodología de la Historia literaria. Entre sus libros más recientes se encuentran *Performing Poetry: Body, Place and Rhythm in the Poetry Performance* (coed. con C. Gräbner, Rodopi, 2011),

y *Resistance and Emancipation: Cultural and Poetic Practices* (coed. con B. Bollig, Peter Lang, 2011). Ha coordinado, también recientemente, los dosieres *Valle-Inclán Between Europe and the Americas: Aesthetics, Language, History* (*Forum for World Literature Studies*, 4/1, 2012) y *Poesía y espacio público: Condiciones, intervención, efectos* (*Tropelías. Revista de Teoría de la literatura y Literatura comparada*, 18, 2012). Su trayectoria investigadora y el conjunto de su producción científica están disponibles en el web académico <http://webspersoais.usc.es/persoais/arturo.casas/inicioe.html>.

Bibliografía

- Badiou, Alain (1998). *L'Être et l'Événement*. París: Éditions du Seuil.
- (2004). “Troisième esquisse d'un manifeste de l'affirmationnisme” *Circonstances* 2. París: Éditeur Leo Sheer. 81-105.
- Bal, Mieke (2010). “Arte para lo político”. *Estudios Visuales*. 7. 39-65. Accesible en http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/03_bal.pdf. Consulta: 22/07/2012.
- Bourdieu, Pierre (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Éditions du Seuil.
- Butler, Judith, Ernesto Laclau & Slavoj Žižek (2000). *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues on the Left*. London: Verso.
- Chus Pato (2004). *Charenton*. Vigo: Edicións Xerais. Debord, Guy (1967). *La société du spectacle*. París: Buchet-Chastel.
- Even-Zohar, Itamar (2010). “The Making of Repertoire, Survival and Success under Heterogeneity”. En *Papers in Culture Research*. Tel Aviv: University of Tel Aviv, 75-84. Accesible en http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/EZ-CR-2005_2010.pdf. Consulta: 22/07/2012.
- González-Millán, Xoán (2000). *Resistencia cultural e diferenca histórica: A experiencia da subalternidade*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións.
- La Palabra Itinerante, Colectivo de Agitación y Expresión (2007). “Una manera de mirar pájaros en vuelo: una aproximación a la *poesía en resistencia*”. En *Once poéticas críticas —II 01— Poesía y desorden*. Enrique Falcón (ed.).

- Madrid: Contratiempos. Centro de Documentación Crítica, 63-71. Accesible en <http://oncepc.googlepages.com/OncepoeticascriticasPOESIAYDESORDEN.pdf>. Consulta: 22/07/2012.
- Laclau, Ernesto, & Chantal Mouffe (2001). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. 2ª ed. London: Verso.
- Lotman, Yuri M. (1999)[1992]. *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Prólogo de Jorge Lozano. Barcelona: Gedisa.
- May, Todd (2010). *Contemporary Political Movements and the Thought of Jacques Rancière: Equality in Action*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Mouffe, Chantal (2005). *On the Political: Thinking in Action*. New York: Routledge.
- Rancière, Jacques (1992). “Transports de la liberté (Wordsworth, Byron, Mandelstam)”. En *La Politique des poètes: Pourquoi des poètes en temps de détresse*. Jacques Rancière (dir.). Paris: Albin Michel. 87-129.
- (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- (2010) [2008]). *El espectador emancipado*. Castellón: Ellago.
- Scott, James, C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Žižek, Slavoj (2008). *The Ticklish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*. 2ª ed. London: Verso.